

D. Angel Ossorio Gallardo

Una hora antes de la anunciada para celebrar la conferencia, comenzó a acudir público numeroso de diversas ideas y clases sociales al frontón del Colegio de P. P. Jesuitas

Asistieron al acto numerosas representaciones agrarias y personalidades directivas católicas.

Cuando apareció el señor Ossorio fué aplaudido largamente por los manifestantes.

D. Antonio Sola.

A las once de la mañana ocupó la tribuna el párroco de Santa María Magdalena de esta ciudad don Antonio Sola, en representación del Prelado de la Diócesis Ilmo. Sr. D. Isidro Badía, quien después de leer una carta del Ilmo. Prelado, lamentándose de no poder asistir al acto y delegando en él su representación e hizo un glosario sobre el tema «Unos por otros y Dios para todos» y terminó afirmando que la salvación social sólo tiene su solución en la restauración cristiana, saludando a continuación a todos los concurrentes al acto.

D. Alejo Aleta.

Habla en representación de la Federación Agraria de Navarra y dice que por su amor al Sindicato Agrícola e identificado con sus inquietudes, anhelos, y esperanzas, saber se celebraba la fiesta de la agricultura, he dejado todos mis asuntos para escuchar la palabra del señor Ossorio.

Hace relación del desenvolvimiento agrario en Navarra que empezó hace 12 años y ahora tiene 136 cajas rurales con cerca de 6 millones de pesetas, varias cooperativas y bodegas vinícolas que hoy son un dique a la ola del anarquismo y están formando un solo efecto que ha de salvar al mundo de la catástrofe social.

D. José María Araza.

Ostenta la representación del Sindicato Central de Zaragoza, y dirige palabras de solución a los asistentes.

Dice es preciso agruparse todos los católicos que tienen la valentía de confesarlo. Afirma que los males proceden del alejamiento de Dios y que hoy lo avanza en política social no es bolchevismo sino la acción católica cada vez más firme y poderosa.

Termina diciendo, hay que tener presente la frase de D. Victor Balaguer: «No se puede ser muy avanzado en política sin ser eminentemente conservador», pero si en vez de decir conservador hubiera dicho católico todos seríamos de igual opinión.

D. Angel Ossorio.

Es recibido con una salva de aplausos y después de hecho el silencio comenzó su valiente discurso, cuyo extracto publicamos a continuación, diciendo:

Yo, señores, no encuentro otra explicación a haber venido aquí que la que dió, comentando este acto, un paisano vuestro. A mi se me llama porque soy entre todos los políticos el menos político.

Como yo respeto a todos su idea y no he venido para defender ningún grupo político, creo que la compenetración espiritual y el nexo de confianza entre nosotros se hará rápidamente.

Aunque es inútil hablar de política vamos a ocuparnos de ella. Las masas sienten prevención y hostilidad contra los políticos. ¿Pero es que todos son malos? No, yo los conozco de todos co-

lores y no puede decirse eso. La razón es otra muy distinta. Es que la política no es otra cosa que la forma de gobernar el pueblo.

La revolución francesa que trajo consigo su parte de bueno, ha inspirado durante una centuria la vida del mundo. Se creyó que sólo servía para defender la libertad política de los hombres y nos hemos pasado todo un siglo haciendo política todos los partidos, sin pensar que tenía otra finalidad social, y hemos creado enormes libertades sin saber que hacer de ellas ni como aprovecharlas. Nos pasamos el tiempo discutiendo sobre si formarán Gobierno los liberales o conservadores y quienes serán los ministros y protestamos de que las Cortes estén cerradas y nos quejamos si están abiertas. Mientras, el mundo avanza en sus problemas y por carencia de una innovación jurídica y un cambio de política radical amenaza destruirlo todo.

El Estado es cada vez menos eficaz. Cuando se trata de alguna sentencia dictada, se discute si debe o no condenarse muerte, mientras los sindicalistas decretan sentencias de muerte y las ejecutan. Los ministros nada interesante hacen para lo que no sea de la familia, abandonando los derechos de los ciudadanos conscientes y nobles. La casa social, la del pueblo, en media hora pudo más que todo los Parlamentarios reunidos y en todo un año no se hace tanto como en una reunión de confederaciones agrarias.

Los Gobiernos no dan realidades, ésta aparece en actos como el de hoy, al que los políticos no pueden venir con el deseo de exhibir su panacea infalible.

La fuerza está en vosotros. Pasó el tiempo del mesianismo y de la sugestión. Si por pereza no realizais la obra que os compete, la culpa será vuestra.

Entre todos los problemas el más importante es el de la tierra. Los trastornos que se originen con las huelgas admiten demora, pero no la cosecha que se siembra y el fruto que se recolecta.

Todos los agricultores no tenían más afán que se pagasen caro los frutos, y así pudo decirse aquel refrán: «Si suben los liberales, en alza los cereales,» y por otros «Si suben los liberales, en baja los cereales».

La guerra ha demostrado la gran falsedad de que España era el granero de Europa, pues la producción era insuficiente para nosotros y hemos tenido que importar el trigo de la Argentina. En un folleto que acabo de leer del Dr. Bonilla, dice al final que de 50.451.68 hectáreas de terreno, se hallan sin cultivar 30.560.398. Esto es verdad y en España no sabemos o no queremos cultivar el suelo.

En la lucha actual los obreros se lanzan a un sindicalismo revolucionario, a su vez los propietarios huyen a la ciudad y con su ausencia complican la situación. Esta situación ha creado el subarriendo, llegando en muchos casos a dos y tres subarrendamientos, así sucede que el propietario cobra poco y el trabajador no obtiene beneficio ninguno.

Para poner remedio a este mal aparece, la escuela colectivista que sostiene que los frutos deben repartirse según el esfuerzo del hombre, mientras la comunista afirma que deben repartirse según las necesidades. Los partidarios

del «statu quo» permanecen impasibles. Quienes hallan la solución en la parcelación de la tierra, mientras, frente a éstos se levantan los defensores de la gran propiedad por ser los que se hallan en mejores condiciones para la explotación.

Aparecen también los integrales, semejantes a los comunistas, y los georgistas que defienden el impuesto sobre la tierra y no sobre el producto.

Cada escuela sostiene con ahinco sus ideas pero preguntadle al pueblo ¿quién tiene razón? Todos y ninguno. Pues mientras unos pueblos son favorables a la parcelación, en otros no se hallan en condiciones de cultivar más que los Sindicatos, y lo preciso es sacar producto de la tierra.

Hace una comparación de algunos pueblos que sólo cultivan el regadío con los de Castilla donde casi todo es seco, y dice después:

Para remediar este estado de cosas yo propondría:

1.º El Estado imponga a cada zona el cultivo adecuado según los técnicos, para lo que sería preciso varias disposiciones en la Gaceta, pero, dice, no creo en su efectividad.

Cita el caso de que en el Ministerio de Osuna se publicó una ley concediendo 50.000 pesetas en varios premios, a los cultivadores del algodón y nadie hizo caso, y después de una campaña que unos catalanes hicieron para el cultivo del algodón pedían premios de 500 pesetas.

2.º La tierra no cultivada debe ser expropiada, no despojada, y cederla a quien la cultive.

3.º La tierra expropiada debe ser distribuida según convenga en cada localidad.

4.º Deben constituirse cotos sociales de previsión que den garantía a los agricultores pobres.

Lee un telegrama de Ribagorza en el que se invita para otoño a un cambio de impresiones entre los Sindicatos agrícolas.

5.º En las tierras que pasen de regadío a seco, el Estado debe entregar el capital preciso para regarse la mayor cantidad, resarcándose del desvolvo con una parte equivalente de terreno que cederá a los que no lo tienen.

6.º Una vez cedida la tierra hay que adoptar precauciones para que no vuelvan las parcelas a manos de los ricos por procedimientos extraños. Confía para esto en la labor de los sindicatos. (¡Pobre Montes de Cierzo!)

7.º Mientras se pone en producción el terreno inculto hay que imponer tributo grande a los productores y menor a los productivos, (ovación tudelana, como que a puesto el dedo en la llaga), favoreciendo la herencia testada y limitando la «ab intestato».

8.º Hay que humanizar los arriendos y lo referente a las pérdidas de la cosecha, que es un patrimonio cruel, sanguinario salvaje, pues resulta que se pierde la cosecha para el que trabaja, mientras cobra la renta el señorito que distrae sus ocios en los grandes centros de recreo.

Habla del salario que debe ser decoroso y se muestra partidario del trabajo a destajo bien remunerado, pues, dice, los frutos no admiten espera; prefiriéndose para el trabajo a los obreros de la localidad, para evitar el espectáculo bochornoso de ver una le-

cción de hombres familiares recorriendo España en las épocas del estío.

Hay que prevenir riesgos de la vejez e inutilidad para el trabajo, y para eso están los Sindicatos, creando pensiones para los inválidos.

Dice después, que los navarros, riojanos y aragoneses son los más obligados a llevar a la práctica estos remedios, pues bien pronto, con las obras hidráulicas en construcción extensos, secanos han de convertirse en frondosos vergeles. Agrega que lo de menos es el agua si no le acompaña la justicia y el amor a la tierra del que la cultiva, pues sin eso el agua sería perturbadora, cita el caso de un pantano que debía regar diez mil hectáreas y por abandono solo riega 200.

Trata después del problema industrial y se muestra partidario de convertir las acciones capitalistas en acciones del trabajo.

Culpa a las clases directoras de los males que sufrimos de las que dice han abandonado su deber, incluyendo en ellas al clero. Agrega que para poner remedio, no basta sólo con creer en Dios, sino tener fe en lo que se hace, lo que es preciso para laborar y deterrar la holgazanería.

Termina su discurso diciendo: Si fuera posible desnudar el corazón, yo os diría que había desnudado hoy el mio ante vosotros.

Grandes aplausos acogieron las últimas palabras del orador.